La línea onto-epistémica Pierce-Sellars . (Lisardo S. Bruno de la Cruz) .

Según Putnam, en una lectura realista de la verdad habríamos de admitir enunciados del tipo:

1. Los mesones pueden carecer de antipartícula aunque desde nuestro esquema conceptual se deriva que los mesones tienen anti-mesones.
2. Un enunciado puede ser falso aun cuando se derive de nuestro esquema conceptual más la batería de proposiciones observacionales verdaderas.

La aceptación del enunciado "el mesón puede carecer de antipartícula" u otros enunciados similares no es una aceptación que derive lógico-formalmente de las conclusiones posibles de una teoría T_1, siendo T_1 una formalización del conocimiento en vigor. Aseverar un enunciado del tipo aludido para re-confeccionarlo como tal enunciado es derivable en T_1, y su batería enunciativa observacional verdadera, significaría que podríamos reconstruir cualquier enunciado E de tal forma que para cada E, E está implicado por "E se concluye de T_1" más su grupo enunciativo observacional verdadero. Dado que cualquier enunciado derivable de T_1 también se derivaría de T_1 más su batería enunciativa observacional verdadera , obtendríamos un sin-sentido del tipo "E se sigue de T_1" implica E, para cualquier E".

De acuerdo con Putnam, comprendemos la verdad aceptando que un enunciado derivable de T_1 podría ser falso. No solo es posible lógicamente que T_1 devenga falsa, sabemos que puede ser categóricamente falsa habida cuenta de nuestros hábitos cognitivos; en el sentido de que el conocimiento humano traba ciertas inter-relaciones causales con el ámbito objetivo.

La línea epistémica Peirce-Sellars acepta la zozobra teórica de T_1 re- interpretando verdad como "aseverabilidad justificada en el límite ideal de investigación", no en el sentido dibujado por Putnam de asertabilidad justificada en T_1, en tanto demostrabilidad actual en T_1 más su batería enunciativa observacional verdadera.

Sin embargo, Putnam no se imagina cómo donarle crédito a la noción Peirce-Sellars sin restricciones espacio-temporales institucionales, objetuales ..... y sin presuponer

cierta convergencia en el desarrollo del conocimiento científico. La propuesta Kuhniana de "revolución científica" podría traducirse en la liquidación de las nociones "verdad y "referencia" en clave realista, dada la asunción de la no-convergencia, lo cual nos enfrenta a una postura anti-realista con tintes relativistas culturales.

Lo medular en estas alegaciones sería subrayar el hecho de que el realismo se imbrica en la forma en que se comprende la verdad, y no solo en el modo o los posibles modos de definir-reconstruir el predicado "verdadero". No es cierta la pretendida neutralidad onto-epistémica adherible al concepto de `verdad´, la lógica formal no determina el significado ni de la verdad, ni del significado de las conectivas lógicas. El que se acepte "un enunciado puede ser falso aunque derive de nuestra teoría –o, de nuestra teoría más la batería enunciativa observacional verdadera"- y se rechace la meta-inducción que descarga a los términos teóricos de co-relato óntico, en el interior de un esquema conceptual que acota las posibles relaciones entre casos límites de un conjunto de teorías sucesivas, tal hecho, bajo el enfoque de Putnam, modula una concepción de la metodología científica condicionada por la batería más alta de generalizaciones empíricas sobre el propio conocimiento, conocimiento co-construido en inter-acción con la esfera de ahí-fuera.

Como explicitara Putnam, la propiedad formal-desentrecomilladora de raigambre tarskiana no envolvía consideraciones de tipo explicativo-causal sobre la noción de "verdad", la reconstrucción lógico-formal del predicado "verdadero" funciona sin tener que habérselas con restricciones explicativo-causalísticas. No obstante, acotar la verdad en la versión tarskiana no clausura el espesor de la noción de "verdad" en tanto pueda operar de forma explicativa a la hora de describir cómo conductas exitosas se ligan al hecho de que ciertas creencias sean verdaderas. Para ilustrar tal convicción, Putnam nos diseña un contexto contra-fáctico en el que mora una entidad llamada Karl. Karl es un autómata calculístico "capaz de decidir" sobre grados de confirmación y utilidad esperada y "capaz de operar conductualmente" buscando el óptimo posible de utilidad estimada. Tal autómata se expresa en un léxico lógico-formal apropiado cuyos términos lógicos estamos autorizados a traducir a nuestro léxico vernáculo, pero no contamos con las posibles traducciones del glosario descriptivo-extralógico.

La cuestión planteada en tal constructo hipotético sería adscribir un significado, o una referencia, al léxico descriptivo usado por Karl explicitando de forma justificada cómo traducimos tal léxico o cómo definimos la noción de "verdad". Otra asunción del modelo introducido por Putnam versa sobre la confiabilidad depositable en Karl. Sus emisiones léxicas se conciben con un alto grado de probabilidad de verdad, holísticamente entendida, tal asunción puede ser especificada como una restricción global a la traducción-principio de caridad.

Supuesta una definición de verdad, y solo una, que donose a Karl la cota máxima de confiabilidad- en tanto, otra definición cualquiera no-equivalente a la convenida, las probabilidades de emisión de enunciados verdaderas fueran más bajas que la probabilidad de verdad derivada del uso de un enunciado definido bajo nuestra primera estipulación. Putnam se permite una definición de referencia. Existe; por tanto, una única relación de referencia R elegida y/o estipulada para el léxico no-natural de Karl. Traducimos sus emisiones lingüísticas guiándonos a través de la definición de verdad atrincherada en la relación referencial R, de tal modo que tal elección referencial maximiza el principio de caridad interpretativa. El autómata probabilístico diseñado por Putnam se refiere a ... mediante un término sígnico cuando y solo cuando se asume la relación referencial R para ... , relación que lleva a la definición de verdad maximizadora de la utilidad. Sin embargo, Putnam arguye que un cálculo probabilístico sobre la confiabilidad en nuestro autómata no solo precisa un conocimiento exhaustivo de su programa inductivo, también entraña conocer circunstancias del entorno ambiental donde opera nuestro autómata. Una teoría de la referencia con estofa caritativa trabaja con la totalidad conductual léxico - inductiva de un individuo para pesquisar los posibles co-relatos ónticos de los términos sígnicos empleados. Una definición del tipo "X se refiere a Y mediante el término sígnico Z" representa una relación funcional, no describe relaciones físico-químicas de ningún tipo. Si para fijar la referencia de un término sígnico usado por Karl precisamos conocer la estructura léxico-conductual, holísticamente considerada, entonces relacionar signos con sucesos y/o objetos NO es definible acudiendo a algo así como "enlaces causales del tipo apropiado".

El problema nace la propia definición de verdad pintada por Putnam en tanto es susceptible de la famosa objeción de factura quineana: Si determinamos las condiciones

veritativas de las emisiones lingüísticas de Karl como totalidades, entonces estaríamos en condiciones de dibujar definiciones con capacidad de satisfacción no-coextensivas que llevaran a condiciones veritativas equivalentes para todas y cada una de los enunciados de L. Dicho lo cual Putnam recalca que ... " "Llevar al máximo la confiabilidad adscrita a Karl", aunque se trata de una aseveración correcta, podría sub-determinar las condiciones de verdad de las oraciones de Karl tomadas como totalidades y la referencia de las partes de la oración".(1).

La práctica efectiva-real de traducción y/o interpretación genera un esquema holístico cuya pretensión es explicitar, de forma razonable, la conducta de un sujeto entre-tejido en su batería conviccional y ligado a sus intenciones interesadas. El manual de traducción y la descripción psico-sociológica son elementos que han de ser integrados en nuestro esquema holístico. Como señala Putnam, no se trata de un apunte metodológico de cierto interés para lingüistas, es la traducción deseada o definición de verdad propuesta cuya corrección es capaz de describir óptimamente la conducta de un agente racional. Racionalizar conductas significa hablar de disposiciones del organismo a operar de ciertas formas, tal ámbito de explicitación queda necesariamente hilvanado a la relatividad del interés. Con objeto de dinamizar la lectura sobre qué significa "baterías interesadas relativas a una explicación" Putnam acuña tres casos largamente conocidos en los círculos en que nos movemos. En primer lugar, un profesor es sorprendido a las 12 horas de la noche en el dormitorio de las alumnas con apenas ropa, o si quieren sin ella. Una posible explicación del suceso: Un profesor desnudo en la alcoba de una alumna a medianoche no puede abandonar (aunque él, quizás, lo hubiera preferido) el recinto, ni cubrir sus desnudeces antes de las 12 horas de la noche viajando a mayor velocidad que la velocidad de la luz. Nuestra ley para tal explicación es que nada, ni siquiera tal sujeto en tal situación, puede superar la velocidad-luz. En segundo lugar, una clavija cuadrada de cierto calibre ajusta en un hueco cuadrado del mismo calibre y no un hueco redondo de idéntico calibre. Una posible explicación: Dada cierta composición químico-estructural del objeto referido, y dado el cálculo de trayectorias posibles derivables de la aplicación de cierta sub-conjunto de fuerzas -sub-conjunto restringido que no posibilite la deformación de la clavija y del hueco donde ha de ajustar- es factible fijar la trayectoria que embona objeto y agujero cuadrado, permitiéndonos rechazar las trayectorias de ajuste con

respecto al agujero redondo. Las leyes físicas justificarían tal explicación. En tercer lugar, imaginemos que a un ladrón ante un interrogante del tipo “Por qué robas bancos” responde: “dónde si no en los bancos encontraría dinero en gran cantidad”. Ahora bien, tal interrogante puede haber sido formulado bien por un sacerdote o bien por otro atracador de bancos. Putnam inicia la analítica de estos casos confesando que la filosofía de la ciencia ha de entenderse como una descripción normativa, lo que supone enfatizar la cota pragmática integrada en la noción de “explicación”, explicación que Putnam pretende sea “adecuada”.

Bajo el enfoque de Putnam, aunque en el caso del profesor sería posible subsumirlo en términos del modelo explicativo convencional-nomológico deductivo- tal explicación no tendría la calidad descriptiva esperada. Sería más interesante interrogarnos sobre las intenciones de nuestro querido profesor, y no asertar cuestiones obvias legitimadas por leyes de mecánica relativista. Las baterías criteriales interesadas se enlazan sustancialmente a intereses de tipo predictivo y control experimental y/o verificatorio. Las explicaciones vertidas se vertebran en intereses subjetuales de cierto tipo. En el ejemplo de las clavijas cuadradas que no embonan en agujeros redondos, según Putnam, la explicación en términos de mecánica clásica o en términos de la omnisciencia física laplaciana, tampoco deviene interesante e incluso muestras ciertas deficiencias. No hay que saber mucha geometría para explicarlo, y no es necesario recordar que consideramos un hecho atrincherado en nuestra experiencia el que los objetos –clavijas, agujeros- no cambian de forma fácilmente. En la situación del profesor la explicación dada “no roza” la información que deseamos obtener, en el ejemplo de las clavijas la explicación dada viola el interés metodológico de la sencillez. En cuanto a nuestro ladrón de bancos, Putnam usa la concepción de “espacio de alternativas pertinentes”. Concretamente, la respuesta del ladrón se imbricaría mejor en el espacio argumental donde el interrogador es otro ladrón, su pregunta podría significar que su homólogo podría haber robado en cualquier otro lugar donde hubiera dinero y no fuera un banco; en cambio podemos presuponer un espacio argumental distinto para el sacerdote, donde podría interpretarse su interrogante como, en última instancia, un imperativo del tipo “no robes que al final te encarcelaran ... o algo semejante.

Tales casos le permiten reiniciar a Putnam sus alegaciones en torno al caso “Gabagay” de tradición quineana. Estamos en la jungla enfrentados a un lenguaje vernáculo

de un sub-grupo de sus moradores. Putnam comenta que contamos con dos manuales de traducción, sean MT_1 y MT_2. En MT_1 "gabagay" se traduce como conejo, y en MT_2 como "parte no separada del conejo" a alguna expresión semejante. Las condiciones veritativas de los enunciados de MT_1 y MT_2 pueden considerarse como equivalentes o ajustables para que puedan ser tales; en otros términos, las condiciones de verdad se preservarían en ambos manuales de traducción. El planteamiento quineano apunta al hecho de la imposibilidad de decidir cuál es la traducción correcta del término "gavagai".

Putnam parte de su creencia medular; esto es, en las prácticas habituales de traducción y interpretación lo que hacemos sustancialmente es racionalizar conductas. Observando los rituales de caza nativos de un "gavagai" nos resulta más natural traducir tal término como "conejo", y no usar giros como "etapa de desarrollo de un conejo", no tenemos que escudarnos en cuestiones de simplicidad traductiva meramente. Dado que interpretamos la conducta del nativo desde nuestro marco estructural explicativo, resultaría sorprendente afirmar que un nativo persigue "una parte no-separada de conejo". Las sospechas de Quine en torno a la indeterminación de la traducción, indeterminación que hereda la referencia, y sus reconstrucciones definicionales como la definición de satisfacción al estilo tarskiano, son sospechas poco interesantes a los ojos de Putnam. Juzgamos que la traducción dada desde nuestros intereses exegéticos es correcta. Si una cultura no-terráquea estudiara a nuestro nativo, y lo observara mientras caza gavagais, podría traducir tal término como "tronco de conejo" o "parte inseparada de conejo" o ... En tal hipotética situación, lo que late como explicación adecuada en las diferencias traductivas es el marco argumental interesado desde el que se práctica la traducción, en su cultura "las partes no-separadas de conejos" son partes que integran de forma natural sus baterías criteriales interesadas. La indeterminación interpretativa-referencial quineana solo le interesa a Putnam en tanto subraye la relatividad interesada implícita en la explicación. AVE ATQUE VALE .

Referencias citadas :

1. Putnam H. : `El significado y las ciencias sociales .
Trad. A. I. Stellano . U.N.A.M. 1991 , pág. 53 .

Para cualesquiera desiderata : sanbrunolisardo@gmail.com y/o delacruzlisardo@gmail.com .